

# “If...”

## REBELION CONTRA LA TRADICION

Que no se nos exija un análisis ordenado, objetivo y claro del film: sería imposible. El realizador británico Lindsay Anderson, a pesar de dividir su película en siete partes claramente señalables, logra crear un ambiente difuso que no presenta, sino sugiere. El espectador se da cuenta de que, a medida que el film se desarrolla, es menos lógico y más explicable, menos claro, pero más sugerente.

“If...” es el segundo largometraje de Anderson. Sin embargo, ya aquí se nos revela como director “problemático”, que no trata de divertir, ni de lograr un éxito taquillero, ni siquiera de plantear claramente algunos problemas, ofreciendo “su” solución. Se contenta con lanzar interrogantes al espectador; hace pensar.

La filmación se realiza, casi totalmente, en un internado británico. Quien desconozca este medio puede sorprenderse y desconcertarse. Los centros de educación ingleses de este tipo se rigen por una disciplina muy estricta, donde la forma externa tiene valor por sí misma; los encargados de la disciplina (“los flagelantes”) son jóvenes que cursan estudios superiores y los alumnos son sometidos a un periódico entrenamiento militar.

### EL COLEGIO: SIMBOLO DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS

- ★ LAS FRUSTRACIONES DE LA JUVENTUD ANTE LOS SISTEMAS ESTABLECIDOS.
- ★ LA JUVENTUD EN DESACUERDO CON LA EDUCACION TRADICIONAL.
- ★ VIOLENCIA Y LIBERTINAJE: PASION DE LOS JOVENES.
- ★ EL MUNDO ILOGICO E INEXPLICABLE DE LOS COLEGIOS PURITANOS.

Anderson escoge como blanco de su crítica una circunstancia conflictiva determinada: la creada por el sistema educativo inglés. Elige, precisamente, un medio educacional que es verdadero símbolo de la situación global de nuestra sociedad contemporánea. En el sistema educativo británico, tal como lo presenta el film, se da el más brutal encuentro generacional de toda la tierra; en él llegan al paroxismo los choques entre tradicionalismo y novedad, concepción estática y concepción dinámica de la realidad, fórmulas arcaicas y fórmulas nuevas, estructuras desgastadas, ineficaces, y necesidades urgentes de la actualidad. El clima psicológico, espiritual, moral, del instituto, es el mismo de la sociedad que lo rodea, sólo que llevado a un grado de exageración y de hipérbole que Anderson se complace en explotar y en hacer aún más caricaturesco y brutal.

El colegio del film es una caja de resonancias que recoge todo lo que late oscuramente en la situación de unos jóvenes

—tan desajustados internamente como los actuales— enfrentados a unos modelos, a unos esquemas, a unas normas y cánones ininteligibles para ellos que los convierten en seres agresivos, lejanos, evadidos: flor y fruto del tedio colectivo.

La crítica al sistema educacional es, pues, pretexto para reprobador un conjunto social más amplio. Presenta, con especial relieve, el despotismo de "los flagelantes", acentuado por sus secretos vicios; el contraste —tan bien logrado— entre el orden falso, artificioso y vacío de los "momentos oficiales" (filas, comedor, inspección de los cuartos...) y las actitudes calientes, humanas, llenas de sentido y de vida cuando los muchachos están solos en "su" mundo espontáneo, sincero y algo absurdo para las mentes demasiado "adultas". El conformismo es, también, duramente criticado, especialmente en las autoridades del internado. La persona del director es interesante: es comprensivo y abierto y sus reflexiones nos parecen razonables; precisamente por eso su conformismo es más repulsivo e hipócrita ante los muchachos.

Se destaca en esta crítica global a la estructura y al funcionamiento del sistema una acusación fuerte y continua contra la Iglesia (en este caso, anglicana), a la que se presenta como baluarte y elemento importante del sistema opresor. Cada parte de la película se abre con alguna secuencia de tema religioso, el coro del internado, alguna ceremonia litúrgica, predicación o lectura de la Biblia) siempre ambientado por música de armonio y generalmente cambiando el color de la imagen hacia un tono sepia o azul. Este ambiente de falsa armonía es roto invariablemente por las risas y bromas de los alumnos que señalan, junto con la vuelta al color natural, una especie de retorno a la realidad. El capellán les habla sin lograr expresarse, no es capaz de presentar una imagen del sexo positiva e integrada en la vida cuando alguien le consulta personalmente, de manera muy militarista los exhorta a ser "soldados de Cristo" para luego —uniformado y a caballo— comandar un simulacro de guerra. Aparece, por fin, grotescamente, en una de las gavetas del despacho del director. Este personaje nos resulta símbolo claro de una Iglesia pilar, aliado, defensa e instrumento del sistema.

#### **"LA REVOLUCION Y LA VIOLENCIA SON LOS UNICOS ACTOS PUROS."**

Una de las constantes del film es la agresividad. El sistema mantiene una situación de violencia cotidiana que fructifica en muchachos mordaces, crueles, que se solazan en un ideal secreto de réplica sangrienta contra la opresión y la esclavitud moral en la que viven. Respiran una atmósfera en la cual el mismo encuentro de los sexos se reviste de agresividad y de choque, en la cual tienen oportunidad de desarrollarse todas las tendencias ma-

soquistas o sadistas del hombre. Las fotografías que llenan las paredes del cuarto de estudio de los protagonistas presentan una serie variada y multiforme de escenas de violencia (niños hambrientos de Biafra, crudas imágenes del frente vietnamita, etc.) que son el símbolo vivo de esa agresividad despiadada que ellos viven y que los encierra en un círculo cerrado donde la única salida es proclamar: "La revolución y la violencia son los únicos actos puros." Puede tener dos sentidos una frase como ésta: o señalar la consecuencia lógica de la violencia institucionalizada, o exaltar la violencia en sí misma como solución definitiva y liberadora. Es difícil, dentro de la ambigüedad del film, establecer cuál de las dos resume la opinión personal de Anderson. Sin embargo, hay detalles que podrían señalar un verdadero anti-belicismo, cuando la guerra no tiene un carácter purificador, sino que se presenta como consecuencia de la brutalidad del sistema.

#### **FABULA Y CARICATURA**

La película tiene un ritmo interno de fábula, dentro del cual lo realista está al servicio de la intención satírica de Anderson. Es decir, el film es una caricatura continua de lo real; es lo real "narrado" en tono de absurdo, o lo absurdo dicho "realistamente": de allí su magia fabuladora. El mundo de la realidad y el mundo ficticio que sugiere esa realidad, y que la complementa, se unen en síntesis sugerente. Los hechos hablan por sí mismos, pero a los hechos se les agrega, fílmica-

mente, un matiz caricaturesco que los disloca y les da una nueva dimensión. Matiz muy débil al principio de la película, pero que va recargándose progresivamente hasta la secuencia final. La sucesión rápida o lenta de planos, los cambios de color, todo configura una técnica dirigida a situarnos en un verdadero universo cinético, en un tiempo y un espacio netamente fílmicos, donde la realidad pierde el contorno que la delimita y puede muy bien transformarse en fantasía.

Nuestra crítica señala como muy positiva la realización técnica. Sólo nos resta ponderar la eficacia de los cambios de color y, sobre todo, el ritmo fílmico que dirige la sucesión de imágenes. Unas veces son planos cortos y rápidos, en los que la cámara sólo capta rasgos y detalles significativos o se "recrea", diríamos, en un color mismo (tal es el caso de la secuencia que nos revela el paseo "fugitivo" de los protagonistas principales en la motocicleta robada; secuencia de horizontes abiertos, de planos generales y, sobre todo, de "verde": el verde fresco de la naturaleza circundante). Otras veces, planos de larga duración, en interiores —horizontes cerrados asfixiantes—, nos comunican la sensación de vacío espiritual, de tedio casi "institucionalizado" que llena la vida de los estudiantes; como, por ejemplo, los planos-secuencias que nos presentan los minutos anteriores a la "flagelación" de los tres "rebeldes", o los que nos introducen en el cuarto de estudio mientras ellos imaginan, por pura ociosidad, las diferentes clases de muertes que se pueden sufrir.

#### **TESTIMONIO Y ENFOQUE PESIMISTA**

El problema juventud se presenta siempre como ambiguo e inexplicable para los adultos. La juventud de los países subdesarrollados, que todo lo tiene, siente —y esta película sabe decirlo muy bien— un cansancio y un hastío muy grandes. Esto nos ayuda a comprender que el desarrollo que buscamos no pretende sólo "tener más", sino fundamentalmente "ser más". El joven de hoy todo lo cuestiona; las costumbres de sus mayores, la religión que pretende imponérselo, la educación que recibe... Va eliminando, uno tras otro, los valores y principios y busca, insaciable, experimentar nuevas sensaciones. No acepta norma, ni ley, ni autoridad alguna, porque lo que más aprecia es, sin duda, la libertad, la espontaneidad y la sinceridad; y lo que rechaza más vivamente es la opresión, el formalismo y la hipocresía. La autoridad ante él está totalmente desprestigiada.

El anhelo de libertad e independencia y la búsqueda de nuevas y exóticas experiencias se da también en la esfera de lo sexual. Nuestras ciudades occidentales han sido invadidas por el erotismo como comercio y como medio publicitario; por otra parte, se ha dado una comprensible reacción de la juventud ante el encierro en que se mantenían los problemas e inquietudes de este campo. La prostitución, las violaciones, ultrajes, adulterios, los cambios de sexo, el amor libre, las relaciones anti-naturales, son temas del acontecer cotidiano. Ante esta realidad el cine, la literatura y hasta la música popular no son más que un eco.

Puede considerarse valor de la película el ser testimonio de esta realidad: de la violenta transformación que sufre nuestra sociedad. La crítica concretada en la educación inglesa es válida, aunque puede, legítimamente, parecer exagerada. Por otra parte, lamentamos el enfoque pesimista y corrosivo de Anderson. Pero no dejamos de apuntar: Si la problemática de insatisfacción, de tedio, opresión y violencia, se presenta como consecuencia de un orden social putrefacto, ¿no deberían preguntarse los menos jóvenes acerca de su responsabilidad en él?